

POETAS DE COSTA RICA

ACCION DE GRACIAS

En esta hora me acaricia
un dulce anhelo de cantar:
veo que la hora es propicia;
voy mi emoción a libertar.

He recogido mis potencias
en un retiro espiritual
para que borren diferencias
y brillen juntas en un haz.

Serenidad, dame tu mante-
dame tu impulso, Juventud;
que el Pensamiento fué mi canto;
que lo ennoblezca Gratitude.

Pues todo eso ha de ir unido
como en la luz van los colores,
para que surja el escondido
fluir de voces interiores.

Oigo un melódico gemido
lleno de luz al par que triste
al recordar lo que he vivido...
Hogar... niñez que ya te fuiste...

Juegos, canciones, alegrías,
áureo candor: (murió la madre
y no puedo hablar de esos días
sin que un dolor me taladre).

Hogar presente... Hogar futuro...
todavía hay algo que adorar;
luz que palpita en lo oscuro;
vivir no es sino recordar!...

Que si el pasado descansa
sobre un girón de lo que fué,
el porvenir es alianza
de eso, con lo que allí ansié.

De tal manera que el presente
no viene a ser sino la unión
de un porvenir que es bello siempre
y de un pasado de aflicción.

Y a todo se unen los errores
y los aciertos que tuvimos:
hay espinas, como hay flores,
en el rosal que vivimos.

Y así ha de triunfar el ansia
del esfuerzo generoso,
porque a la interna constancia
le ayuda Dios poderoso.

Destino ignoto, que cuidas
de las cosas, y, clemente,
rodeas tu noble vida
de su necesario ambiente,

y le das fuerzas al alma
para ver, hasta en fracasos,
como simbólica palma,
la estrella que guía sus pasos...

Por eso brota impetuoso
de gratitud el cantar:
gracias por el sol hermoso,
por la montaña y el mar.

Gracias por los que han vivido
en nuestro humilde rincón
porque hemos aprendido
d'ellos la hermosa lección.

Y gracias por su maldad
y virtud,—frágil valor,—
con tal esencia enjugad
tus lágrimas, corazón.

Ya que tu universo encierra
un épico torbellino

para exaltar en la tierra
el «más allá» que es divino!

(Del capítulo *Yedra*).

LA CONCHA

Tengo una concha marina
para mi felicidad...
Tosca por fuera y muy fina
por dentro: una preciosidad.

La encontré una tarde bella
en la playa de algún mar;
—¿iría yo pensando en Ella?...
Ella, lucero en el mar!—

Cuando la aplico al oído
oigo un son de eternidad
que dice: Vence al olvido
quien de veras logre amar...

Una mano femenina
finge su concavidad...
y una mano femenina
me supo allí dibujar

el paisaje vespertino...
Y si quiero renovar
la ilusión de mi camino,
vuelvo la tarde a evocar

en que la alcé de la orilla.
—Media concha era, no más...
Quedan fecha, mar, barquilla...
mas falta la otra mitad!—

SALVADOR UMAÑA

(Del capítulo *Yedra*).

1919.

LOS JUGUETES

Alma y fantasía, mundo de alegría...
Vitrinas, estantes, risas, emociones;
opio, aturdimiento, fantasmagoría,
¡vitrinas y estantes llenos de ilusiones,
de ensueño y locura, de alma y fantasía!

Por allá un carruaje, por aquí un escudo,
detrás una fina caja de herramientas;
y un payazo rie cerca de un felpudo
y un bebé solaza su cuerpo desnudo
y una moza enseña su collar de cuentas.

Ovejas grisáceas y azules pastores,
un perro que ladra detrás de un pollino;
sables que a los rayos del sol dan fulgores,
cornetas brillantes y oscuros tambores;
y en busca de gloria, soldados de pino.

Alma y fantasía,
mundo de alegría...

Muñecas que aguardan dentro de la tienda
tal vez las caricias de una compradora
que les hará muchos trajes de leyenda,
como a Caperuza, Yolanda o Pandora.

Muñecas rosadas, de cabellos blondos,
largas las pestañas y la boca breve;
¡germanas soñando quién sabe en que hondos
amores que ilustran paisajes de nieve!

Muñecas altivas en su aristocracia,
que muy bien pudieron en otras edades

dar el brazo a un César y con regia audacia
vencer corazones y vencer ciudades.

Muñecas ruinosas y desfiguradas
en que trazó el lápiz la boca y las cejas;
hijas adoptivas de las olvidadas...
Muñecas bermejas,
sin ropas bordadas,
que en los escondrijos morirán de viejas.

Alma y fantasía;
opio, aturdimiento, fantasmagoría...

He aquí los corderos
de claras esquilas;
las palomas cuyos ojos lastimeros
recogen silencios de tardes tranquilas;
los gatos de armiño que entre los aleros
encienden como astros sus áureas pupilas.

He aquí las panoplias, el peto y la lanza,
que fueron antaño, amor, fe y azote;
¡tiempos de fatiga para Sancho Panza,
tiempos de locura para Don Quijote!

Clarines, espadas, cañones,
condecoraciones nieladas con arte;
¡síntese un desfile de invictas legiones
con que va Alejandro rindiendo naciones
y abrumando imperios llega Bonaparte!

Aquí tiene Arquímedes blancas geometrías;
Copérnico, esferas; Beethoven, teclados...